

---

## La estructura socioeconómica del agro pampeano en las vísperas del modelo neoliberal: una visión general

---

Eduardo Azcuy Ameghino

Teniendo en cuenta los grandes cambios que se aceleraron desde mediados de la década de 1990 (Azcuy Ameghino y Cloquell, 2005; Reca y Parellada, 2001), el objetivo de este trabajo es exponer las principales características del sector agrario pampeano en las postrimerías de los '80,<sup>1</sup> a partir del análisis de las diferentes variables estructurales cuantificadas por el Censo Nacional Agropecuario de 1988.

Dado que se trata puntualmente de establecer una visión general del paisaje socioprodutivo en el que impactarían las políticas de ajuste y reforma económica impulsadas por el presidente Menem –y en especial desde 1991 el plan de convertibilidad-, nos limitaremos a considerar la información correspondiente a cantidad de explotaciones (EAPs), distribución del espacio rural, régimen de tenencia de la tierra, usos del suelo, principales cultivos, rodeos vacunos, componentes del parque de maquinarias –tractores y cosechadoras-, cantidad de personas que residen en las EAPs y número de las que trabajan allí en forma permanente.

Sin olvidar que la región pampeana está compuesta por “la casi totalidad de la provincia de Buenos Aires, y partes de las provincias de Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe” (Gómez, Peretti, Pizarro, Cascardó, 1991: 77), para esta exposición se han tomado los datos censales correspondientes al total de las mencionadas provincias. Si bien dicha opción desdibuja parcialmente los contenidos más específicos del agro pampeano –al incluir fracciones de territorios que agregan rasgos ajenos al carácter de la región-, resulta sin embargo aceptable a los efectos de presentar una introducción general, seguida luego de un abordaje algo más detallado de la provincia de Buenos Aires.

Comenzando por los cuadros 1 y 2, es posible observar la cantidad relativamente reducida de establecimientos agropecuarios que ya se contabilizaban a fines de los ochenta, de los cuales el 45 por ciento eran

---

1 Este texto, ligeramente corregido para la presente publicación, fue elaborado en 1999 como parte de los materiales preparatorios de mi tesis doctoral “Estructura social y acción colectiva de protesta en la agricultura pampeana bajo la influencia del modelo neoliberal, 1988-2002”.

menores de 100 hectáreas (y controlaban 5% de la superficie), el 39% se ubicaba entre 100 y 500 has (con el 24,5% de la tierra), el 8,5% entre 500 y 1000 has, mientras que las más extensas –mil y más hectáreas- constituían el restante 7,5%. Entre estos dos últimos grupos abarcaban el 70,5% del espacio considerado, porcentaje consistente con el destacado rol cumplido por las unidades más extensas desde los orígenes de la ocupación de las tierras (Azcuy Ameghino, 2010).

**Cuadro 1.** Cantidad de las EAPs de la región pampeana, por escala de extensión en hectáreas, según provincias.

Provincias	Hasta 5	5,1 25	25,1 100	100,1 200	200,1 500	500,1 1000	1000,1 2500	Más de 2500	Total
Buenos Aires	4.880	10.012	19.852	12.734	14.727	7.144	4.519	1.611	<b>75.479</b>
Córdoba	1.386	3.763	9.390	9.072	10.423	3.652	1.737	638	<b>40.061</b>
Entre Ríos	1.299	5.234	10.422	4.337	3.385	1.254	837	364	<b>27.132</b>
La Pampa	259	238	966	1.206	2.194	1.317	1.275	1.176	<b>8.631</b>
Santa Fe	1.968	2.756	12.629	8.496	6.936	2.176	1.363	538	<b>36.862</b>
<b>Totales</b>	<b>9.792</b>	<b>22.003</b>	<b>53.259</b>	<b>35.845</b>	<b>37.665</b>	<b>15.543</b>	<b>9.731</b>	<b>4.327</b>	<b>188.165</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 (INDEC, 1990).

**Cuadro 2.** Superficie de las EAPs de la región pampeana, por escala de extensión, según provincias (hectáreas).

Provincias	Hasta 5	5,1 25	25,1 100	100,1 200	200,1 500	500,1 1000	1000,1 2500	Más de 2500	Total
Bs. Aires	13.687	145.686	1.188.579	1.871.856	4.762.063	5.024.945	6.845.498	7.430.195	27.282.509
Córdoba	4.000	54.945	601.842	1.366.534	3.302.002	2.541.103	2.628.913	3.225.547	13.724.886
Entre Ríos	3.727	79.274	593.360	620.450	1.065.706	870.476	1.276.430	1.688.989	6.198.412
La Pampa	1.257	4.278	66.110	189.130	725.778	937.435	2.185.212	8.352.920	12.462.120
Santa Fe	10.806	49.936	787.008	1.229.450	2.149.719	1.510.030	2.051.100	3.286.193	11.074.242
<b>Totales</b>	<b>33.477</b>	<b>334.119</b>	<b>3.236.899</b>	<b>5.277.420</b>	<b>12.005.268</b>	<b>10.883.989</b>	<b>14.987.153</b>	<b>23.983.844</b>	<b>70.742.169</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 (INDEC, 1990).

En relación con el régimen de tenencia de la tierra vigente hacia 1988, el cuadro 3 refleja con claridad los resultados del proceso histórico iniciado en 1943, cuando el decreto-ley 14.001 redujo los valores de los arrendamientos y suspendió los desalojos (Lattuada, 1986: 30), dando inicio a un largo período de transición durante el cual se fueron diluyendo los rasgos característicos del llamado “viejo arrendamiento” (Azcuy Ameghino, 2004).

Al respecto, vale resaltar que la tenencia en propiedad alcanzaba al 78% de la tierra censada, en tanto el arrendamiento, la aparcería y el contrato accidental sólo sumaban el 19%, aun cuando su importancia se multiplica por hallarse bastante concentrados en los terrenos dedicados a agricultura. Sin perjuicio del probable subregistro de tierras cedidas a terceros –especialmente en contrato accidental-, la explotación de los campos en forma directa por sus propietarios era sin duda la modalidad abrumadoramente dominante, posicionamiento económico que se reforzaba por ser dichos propietarios quienes daban cuenta de la mayoría de los campos tomados a terceros, controlando mediante la suma de propiedad y alquiler el 90% de la superficie de las cinco provincias consideradas.

**Cuadro 3.** Distribución de la superficie de las EAPs de la región pampeana, por régimen de tenencia de la tierra, según provincias (hectáreas).

Provincias	Propiedad	Arrendamiento	Aparcería	Contrato accidental	Ocupación con permiso	Otros	Total
Buenos Aires	21.291.193	3.715.113	389.200	1.672.555	84.383	130.065	27.282.510
Córdoba	10.581.742	1.889.346	358.809	637.559	131.967	125.463	13.724.886
Entre Ríos	5.187.428	625.631	20.581	291.090	43.605	30.077	6.198.412
La Pampa	9.319.282	1.348.490	41.677	234.046	233.137	1.285.487	12.462.119
Santa Fe	8.745.172	1.360.329	151.449	663.513	99.153	54.626	11.074.242
<b>Totales</b>	<b>55.124.817</b>	<b>8.938.909</b>	<b>961.716</b>	<b>3.498.763</b>	<b>592.245</b>	<b>1.625.719</b>	<b>70.742.169</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 (INDEC, 1990).

Asimismo, diferenciado del contratismo de producción –referente del “nuevo” arrendamiento agrícola-, fue creciendo el papel del contratismo de servicios como agente de la tercerización de una parte de los procesos de trabajo (Tort, 1983; Azcuy Ameghino, 2009). De esta manera, por

ejemplo en Buenos Aires, el 48% de las EAPs contrataron diversos servicios de maquinaria sobre aproximadamente ocho millones de hectáreas, mientras que en Córdoba las unidades que tercerizaron labores fueron el 51% del total, abarcando alrededor de tres millones y medio de hectáreas.<sup>2</sup>

Atendiendo a los usos de la tierra, en el cuadro 4 se observan las superficies implantadas con los diferentes cultivos anuales –cereales para grano y oleaginosas-, con forrajeras anuales –avena, centeno, maíz, sorgo, etc.-, y con forrajeras perennes –consociadas, agropyro, festuca, alfalfa, etc.-, cuya suma, con pequeños agregados (cultivos industriales, legumbres y hortalizas, forestales, aromáticas, frutales, etc.),<sup>3</sup> constituye la totalidad de las hectáreas sembradas.

**Cuadro 4.** Superficie total de las EAPs de la región pampeana, por tipos de uso de la tierra seleccionados, según provincias (hectáreas).

Provincias	Cultivos anuales	Forrajeras anuales	Forrajeras perennes	Total Implantado	Pasturas naturales	Otros usos	Superficie total
Buenos Aires	5.477.065	1.740.116	3.756.213	11.145.246	10.862.764	5.274.500	27.282.510
Córdoba	3.024,290	2,021,053	2,102,481	7,215,042	3,119,349	3.390.494	13.724.885
Entre Ríos	566,551	238,286	375,840	1,261,702	3,050,900	1.885.809	6.198.411
La Pampa	736,711	880,637	1,038,471	2,658,462	2,074,003	7.729.655	12.462.120
Santa Fe	2,331,164	414,805	1,251,492	4,022,791	4,853,949	2.197.502	11.074.242
<b>Totales</b>	<b>12,135,781</b>	<b>5,294,897</b>	<b>8,524,497</b>	<b>26,303,243</b>	<b>23,960,965</b>	<b>20.477.960</b>	<b>70.742.168</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 (INDEC, 1990).

De este modo resulta que hacia 1988, el 25% de la superficie se hallaba implantada con algún tipo de cultivo anual de primera ocupación,<sup>4</sup>

- 2 Las superficies mencionadas resultan de la suma de las diferentes labores (siembra, cuidados, cosecha), las que en muchos casos se realizaron sobre las mismas hectáreas.
- 3 Por ejemplo, en Buenos Aires los cultivos diferentes a los anuales y perennes para grano y forraje, constituían el 1,8 por ciento de la superficie total implantada. INDEC. CNA 1988, volumen 5, provincia de Bs. As., 1992.
- 4 Siembras de primera ocupación son las que “ocuparon el primer lugar en la rotación de cultivos, es decir, las que iniciaron la campaña agrícola 87/88. Se denominan de segunda ocupación los “que se sembraron en la misma superficie que ocupó anteriormente un cultivo de primera ocupación de la misma campaña agrícola”. De esta manera, la superficie implantada que consignan los censos al cuantificar los usos de la tierra es la

mientras que la mayor parte de las hectáreas excedentes -hasta completar la suma total de las provincias- se repartía entre forrajeras perennes, campo natural y otros usos. Más acotadamente, teniendo en cuenta que la superficie correspondiente a la pampa húmeda se estimaba en rigor cercana a 52 millones de hectáreas (Gómez, Peretti, Pizarro, Cascardo, 1991),<sup>5</sup> se puede inferir que a fines de los 80 los cultivos anuales ocupaban alrededor de un tercio de esta área. Nótese que sin incluir a las forrajeras anuales, la siembra de granos se reducía al 23% y 17% para cada uno de los casos considerados.

Otro aspecto a resaltar es que el 53% de los terrenos implantados correspondían a especies forrajeras con destino a la alimentación del ganado -esencialmente vacuno-, a lo cual se agrega la gran superficie cubierta por pastos naturales o pasturas artificiales completamente degradadas.

Respecto a "otros usos", que daban cuenta de un importante 29% de la región (22% si se excluye La Pampa), se trata de tierras destinadas a bosques y montes naturales, que se multiplican y desarrollan sin la intervención del hombre; superficies aptas no utilizadas, que siendo adecuadas para la realización de tareas agropecuarias o forestales no fueron explotadas durante el período censal -anegadas, barbecho, descanso, desmonte, rastrojo, etc.-; espacios no aptos o de desperdicio, compuestos por lagunas, esteros, salitrales, etc.; y por último, superficies ocupadas por viviendas, caminos, parques, galpones, etc.

Dada su magnitud, tanto las pasturas naturales como los otros usos -el 63% del total de la tierra considerada- dejan como materia de estudio y discusión el problema del grado de aprovechamiento efectivo del territorio pampeano en las vísperas del modelo neoliberal y las posibles causas de su relativa subutilización.

Con un mayor nivel de detalle, el cuadro 5 brinda una visión acerca de las superficies implantadas -primera y segunda ocupación- hacia fines de los '80 con los principales cereales, oleaginosas y forrajeras, donde se destaca *el primer lugar que ya había alcanzado la soja* entre los cultivos anuales, con la consiguiente debilidad relativa del maíz, y el gran peso de las forrajeras consociadas entre las pasturas artificiales. Vale destacar que, en particular, las campañas 86/87 y 87/88 sufrieron los efectos de una importante baja de las cotizaciones internacionales de los principales

---

correspondiente a los totales de primera ocupación. INDEC. Manual del Censista. CNA 1988, p. 76.

5 Cabe señalar que la caracterización y delimitación de la región pampeana continúa siendo objeto de debate, existiendo al respecto diferentes propuestas (Barsky, Pucciarelli y Barsky, 1997: 361-483).

granos focalizada en 1986 y 1987 (Bolsa de Cereales, 2001), de modo que los resultados que refleja la información censal se corresponden con los niveles de precios más deprimidos de la década. En este marco, se destaca la débil intensificación de la agricultura pampeana, ejemplificable mediante el contraste de los rindes del maíz en la zona núcleo bonaerense y el estado de Iowa, que eran respectivamente de 48 y 79 quintales por hectárea (Azcué Ameghino, 1997 a), destacándose entre otros factores la cuasi ausencia de fertilización de los cultivos locales.

**Cuadro 5.** Superficie implantada con cereales, oleaginosas y forrajeras seleccionadas, primera y segunda ocupación, según provincias de la región pampeana (hectáreas).

Provincias	Trigo	Maíz	Girasol	Soja	Avena	Alfalfa	Otras Forraj.
Buenos Aires	2.257.130	912.300	1.107.599	1.041.463	1.101.326	89.464	3.691.178
Córdoba	510.946	661.597	234.135	1.319.837	943.663	614.351	1.517.520
Entre Ríos	54.981	72.541	27.347	36.993	171.351	5.588	378.087
La Pampa	338.366	90.135	156.077	17.837	538.462	368.715	675.652
Santa Fe	664.139	350.015	145.181	1.572.044	150.424	102.295	1.159.807
<b>Totales</b>	<b>3.825.562</b>	<b>2.086.588</b>	<b>1.514.418</b>	<b>3.988.174</b>	<b>2.905.226</b>	<b>1.180.413</b>	<b>7.422.244</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 (INDEC, 1990).

Los registros que analizamos muestran también con toda claridad la importancia que poseía la ganadería vacuna en la pampa húmeda, sin perjuicio de que luego de un pico de 61 millones de cabezas a nivel nacional en 1977, las existencias bovinas venían descendiendo progresivamente hasta ubicarse en torno a los 50 millones en 1988 (Martínez Dougnac, 2000).

Contra lo que podría esperarse en virtud del avance del doble cultivo y la especialización agrícola que comenzaron a adoptar muchas chacras desde mediados de los '70, el CNA '88 indica que todavía era relativamente elevada la cantidad de explotaciones que poseían bovinos, ya que el 68,2% de las EAPs de Santa Fe, el 74,4% de Buenos Aires, el 76% de Córdoba, el 88,9% de Entre Ríos y el 89,1% de La Pampa declararon tener rodeos de variadas dimensiones, con un promedio para la región en virtud del cual el 76,3% de los establecimientos registraban algún tipo de operación con vacunos.

**Cuadro 6.** Cantidad de las EAPs de la región pampeana con ganado bovino, por escala de tamaño del rodeo, según provincias.

Provincias	Hasta 50	51-100	101-200	201-500	501-1000	1001 y más	Total
Buenos Aires	16.356	10.351	10.885	10.519	4.570	3.472	56.153
Córdoba	9.563	5.121	6.394	6.400	1.942	1.014	30.434
Entre Ríos	12.631	4.706	3.059	2.246	813	673	24.128
La Pampa	1.236	1.038	1.604	2.215	970	630	7.693
Santa Fe	6.572	5.524	6.055	4.789	1.434	756	25.130
<b>Totales</b>	<b>46.358</b>	<b>26.740</b>	<b>27.997</b>	<b>26.169</b>	<b>9.729</b>	<b>6.545</b>	<b>143.538</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 (INDEC, 1990).

Claro que estas tres cuartas partes de las explotaciones se caracterizaban por ser objeto de una distribución fuertemente asimétrica de los bovinos, como lo indican los datos consignados en el cuadro 7, ya que mientras un 51% de las EAPs disponía de sólo el 8,7% de los vacunos -en rodeos menores de 100 cabezas-, el 11,4% de las unidades que tenían más de 500 cabezas controlaba el 57,6% de las existencias de la región. Más específicamente, la cúpula censal del sector ganadero -compuesta por 6.545 EAPs, el 4,6% del total- poseía un promedio de 2.181 animales por establecimiento.

**Cuadro 7.** Cantidad de cabezas de ganado bovino, por escala de tamaño del rodeo, según provincias pampeanas.

Provincias	Hasta 50	51-100	101-200	201-500	501-1000	1001 y más	Total
Buenos Aires	414.123	771.498	1.586.764	3.328.434	3.195.624	7.537.264	16.833.707
Córdoba	224.232	386.969	946.237	1.999.206	1.330.534	2.215.896	7.103.074
Entre Ríos	303.944	342.950	437.665	704.637	569.909	1.470.256	3.829.361
La Pampa	32.688	79.204	238.782	716.214	669.096	1.314.330	3.050.314
Santa Fe	183.566	417.973	876.073	1.489.218	982.254	1.737.844	5.686.928
<b>Totales</b>	<b>1.158.553</b>	<b>1.998.594</b>	<b>4.085.521</b>	<b>8.237.709</b>	<b>6.747.417</b>	<b>14.275.590</b>	<b>36.503.384</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 (INDEC, 1990).

Considerando los valores registrados por otra de las variables estructurales del agro pampeano, en los cuadros 8 y 9 se consignan los datos que reflejan el grado de mecanización de las empresas agrarias en materia de tractores y cosechadoras en funcionamiento.

Como hecho significativo cabe remarcar la relativa antigüedad del parque de maquinarias, dado que en 1988 el 78,4% de los tractores y el 75,7% de las cosechadoras poseían diez o más años de uso, mientras que en caso de contabilizarse los equipos de 15 o más años los porcentajes ascendían al 55,7% y 52,7% respectivamente. Por otra parte, el 87,3% de los tractores tenían hasta 100 HP de potencia, correspondiendo a las cosechadoras de hasta 150 HP el 93,1% de las unidades totales.

Este panorama del parque de maquinarias disponibles seguramente variaría, en dirección a mayor potencia y menor antigüedad, en caso de poderse considerar los tractores y –sobre todo- cosechadoras correspondientes a los contratistas de servicios que no titularizaban alguna explotación agropecuaria. Dicho tipo de agentes de la producción (que no son captados por el censo, que sólo captura la información correspondiente a sus unidades de análisis -las EAPs-), dadas las durísimas exigencias que regían –y rigen- sus condiciones de competencia (Ordoñez, 2001), se ven forzados a renovar sistemáticamente sus equipos así como a incrementar su potencia, a efectos de poder trabajar superficies mayores en menos tiempo y con más eficiencia.

**Cuadro 8.** Existencias de tractores en las EAPs de la región pampeana, por escala de antigüedad y escala de potencia, según provincias.

Provincias	Menos de 5 años	5 a 9 años	10 a 14 años	15 y más años	Total de tractores	Hasta 100 HP	101 y más HP
Buenos Aires	7.722	9.030	16.518	37.903	71.173	61.155	10.018
Córdoba	6.182	4.393	10.504	28.405	49.484	43.186	6.298
Entre Ríos	1.127	806	2.989	10.604	15.526	14.425	1.101
La Pampa	1.164	860	1.584	4.230	7.838	6.342	1.496
Santa Fe	5.252	4.165	11.033	23.815	44.265	39.176	5.089
<b>Totales</b>	<b>21.447</b>	<b>19.254</b>	<b>42.628</b>	<b>104.957</b>	<b>188.286</b>	<b>164.284</b>	<b>24.002</b>
%	11,4	10,2	22,7	55,7	100	87,3	12,7

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 (INDEC, 1990).



De esta manera, y no es el único caso como enseguida se verá, el paisaje agrario que resulta de los registros del CNA 88 ciertamente no se presenta completo, introduciéndose principios de distorsión en el cuadro socioprodutivo que deben ser tenidos en cuenta al formular hipótesis interpretativas de alcance global.

**Cuadro 9.** Existencias de cosechadoras en las EAPs de la región pampeana, por escala de antigüedad y escala de potencia, según provincias.

Provincias	Menos de 5 años	5 a 9 años	10 a 14 años	15 y más años	Total de cosechadoras	Hasta 150 HP	151 y más HP
Buenos Aires	986	1.584	2.486	6.562	11.618	10.800	818
Córdoba	711	737	1.208	2.493	5.149	4.780	369
Entre Ríos	84	98	386	1.788	2.356	2.282	74
La Pampa	95	149	263	826	1.333	1.275	58
Santa Fe	905	856	1.518	1.780	5.059	4.616	443
<b>Totales</b>	<b>2.781</b>	<b>3.424</b>	<b>5.861</b>	<b>13.449</b>	<b>25.515</b>	<b>23.753</b>	<b>1.762</b>
<b>%</b>	<b>10,9</b>	<b>13,4</b>	<b>23</b>	<b>52,7</b>	<b>100</b>	<b>93,1</b>	<b>6,9</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 (INDEC, 1990).

Para finalizar esta breve revisión de las principales variables estructurales del agro pampeano hacia 1988, el cuadro 10 ofrece un panorama de la población que vivía en forma permanente en las explotaciones, es decir "en el campo" en sentido estricto, al cual correspondía una densidad habitacional de una persona cada 131 hectáreas, registrándose en los casos extremos -La Pampa y Entre Ríos-, una cada 583 y 72 hectáreas respectivamente.

Estos residentes se distribuyen en: productores, un 19,5%; familiares del productor, el 43,7%; y no familiares el restante 36,8%, que puede ser asociado con los trabajadores remunerados estables alojados en la EAP. Asimismo, este universo poblacional muestra un predominio del número de varones -61,3%- por sobre el de mujeres, registrándose un 19,6% de menores de catorce años de ambos sexos.

**Cuadro 10.** Cantidad de personas que residen en las EAPs de la región pampeana, según relación con el productor y mención a edad, según provincias.

Provincias	Productor	Familiar	No familiar	Total	Varón	Mujer	Mayor 14
Buenos Aires	36.971	68.671	87.973	193.615	125.341	68.274	162.620
Córdoba	25.842	64.210	46.811	136.863	80.477	56.386	106.135
Entre Ríos	18.921	49.343	17.408	85.672	49.445	36.227	66.517
La Pampa	4.590	9.256	7.530	21.376	14.130	7.246	17.478
Santa Fe	19.055	44.888	39.017	102.960	61.663	41.297	81.542
<b>Totales</b>	<b>105.379</b>	<b>236.368</b>	<b>198.739</b>	<b>540.486</b>	<b>331.056</b>	<b>209.430</b>	<b>434.292</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 (INDEC, 1990).

Considerando la dotación de mano de obra *que trabajaba en forma permanente* en las EAPs,<sup>6</sup> puede señalarse que un 40,6% corresponde a la categoría productores, el 19,4% a familiares del productor, y el 40% a trabajadores sin relación de parentesco con el productor o los productores; registrándose un 86,7% de varones, de los cuales el 1,8% son menores de 14 años.

Teniendo presente que al ponderar el caso de los familiares del productor generalmente predomina la condición de remunerado por sobre la de familiar, los porcentajes mencionados destacan en primera instancia la existencia de un 60% de productores directos de tipo familiar, aún cuando muchos de ellos sólo realizaran tareas de organización y administrativas. Sin embargo, una mirada más comprensiva de todas las formas de aporte de fuerza de trabajo, permite comprobar que el peso de las relaciones específicamente capitalistas resultaba claramente dominante en el agro pampeano de fines de los '80, toda vez que al 40% de asalariados permanentes cabe adicionarle el trabajo temporario -mano de obra transitoria, a jornal-, el de cuadrillas, una parte de los "familiares remunerados", y el significativo aporte de los contratistas de servicios.

6 Se excluyen de este cómputo las actividades relacionadas con tareas domésticas (jardinería, chofer, servicio doméstico, etc.) y la elaboración de artesanías. INDEC. Manual del Censista. CNA 1988, p. 141.

**Cuadro 11.** Cantidad de personas que trabajan en forma permanente en las EAPs de la región pampeana, según relación con el productor, con mención a sexo y edad.

Provincias	Productor	Familiar	No familiar	Total	Varón	Mujer	Mayor 14
Buenos Aires	68.673	27.212	85.794	181.679	160.124	21.555	179.775
Córdoba	41.391	22.349	38.585	102.325	88.005	14.320	99.866
Entre Ríos	25.563	18.349	17.069	60.981	49.944	11.037	59.368
La Pampa	8.005	3.531	7.258	18.794	17.393	1.401	18.591
Santa Fe	41.675	17.429	33.489	92.593	80.253	12.340	90.777
<b>Totales</b>	<b>185.307</b>	<b>88.870</b>	<b>182.195</b>	<b>456.372</b>	<b>395.719</b>	<b>60.653</b>	<b>448.377</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 (INDEC, 1990).

Al igual que se advirtió respecto a una parte del parque de maquinarias, también en el caso de los trabajadores remunerados –que antes, durante y después de los 80 cultivaron buena parte de los millones de granos cosechados- resulta que una fracción importante de ellos no es captada por los censos agropecuarios, ya que no pertenecen orgánicamente a las EAPs sino que integran los planteles de fuerza de trabajo de las empresas prestadoras de servicios de labores.

Este fenómeno, seguramente potenciado por el subregistro –por ocultamiento u omisión, generalmente asociada con el empleo en negro- del número de asalariados permanentes y temporarios, está en la base de las dificultades existentes para conocer y cuantificar de manera más precisa al componente principal de los productores directos del agro pampeano, con todas las consecuencias que ello entraña a la hora de conceptualizar el paisaje social.

En este sentido, se trata de una cuestión prioritaria en la agenda de los estudios rurales<sup>7</sup> toda vez que la oscuridad al respecto suele habilitar visiones distorsionadas, con frecuencia unilateralmente “chacareras”, de la estructura social agraria, con el consiguiente riesgo de asignarle (en

7 Cabe señalar que en 2008 el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA habilitó formalmente este área de estudios, destacándose la labor de investigación realizada por Juan Manuel Villulla, quien se apresta actualmente a defender su tesis doctoral “Los obreros que levantaron las cosechas récord: historia social del moderno proletariado agrícola pampeano, 1970-2010”.

---

1988 y en la actualidad) al trabajo familiar una significación mayor a la que efectivamente posee.

## **Reduciendo la escala de observación: el caso de Buenos Aires**

Habiéndose presentado los rasgos fundamentales que caracterizaban al agro pampeano a fines de los '80, en este punto se propone un abordaje algo más pormenorizado de las principales variables estructurales tal como se manifestaban entonces en la provincia de Buenos Aires, la principal de la región.<sup>8</sup>

De acuerdo con esta formulación, el cuadro 12 refleja algunos de los rasgos característicos del campo bonaerense. Así, simplificando la escala utilizada a efectos de esquematizar algunas conclusiones, resultaría que la mitad de las explotaciones agrarias (el 47,1% que opera hasta 105 has) posee sólo el 5,2% de la tierra, el 5,8% de los cultivos implantados, el 36,8% de los residentes permanentes, el 36,1% de los trabajadores permanentes –esencialmente productores y sus familiares, cuyo número concuerda con los residentes–, y sólo el 17,5% de la mano de obra temporaria.

Este panorama, que refleja a la base de la producción chacarera, debe ponderarse teniendo en cuenta los matices y distorsiones relativas que produce la utilización de una escala basada en la extensión de las tierras, que por sus características suele ocultar la presencia de algunos productores de mayor volumen económico (eventualmente avícolas, frutícolas, tambos, invernáculos, feed lots, etc.) instalados en poca tierra (Azcué Ameghino, 1997 b); que promedian así sus atributos con un conjunto de auténticos pequeños productores, cuyo perfil económico en líneas generales adquiere una apariencia artificialmente mejorada.

---

8 Este ejercicio constituyó un paso previo al estudio de una muestra del corazón agrícola del país, y a la realización de una serie de comparaciones con otros territorios relativamente similares de Estados Unidos en la misma época (Azcué Ameghino, 1997 a). Esta es la razón que explica las escalas de superficie que utilizaremos en adelante, las cuales se han construido de modo tal que resultan similares a las utilizadas por las estadísticas estadounidenses.

**Cuadro 12.** Distribución de las explotaciones agropecuarias, de la tierra, los cultivos, los residentes permanentes en las EAPs, los trabajadores permanentes y las jornadas contratadas de mano de obra estacional (en porcentajes).

Escala (hectáreas)	EAPs	Superficie	Superficie implantada	Residentes en EAPs	Trabajadores permanentes	Trabajo transitorio
Hasta 4	5.1	0.1	0.03	5.8	4.6	1.3
4,1 - 20	11.9	0.3	0.4	10.9	10.1	3.7
20,1 - 28	4.0	0.3	0.3	2.7	2.8	1.1
28,1 - 40	5.4	0.5	0.6	3.6	3.7	1.5
40,1 - 56	6.3	0.8	0.9	4.1	4.4	2.3
56,1 - 73	5.2	0.9	1.1	3.6	3.8	2.6
73,1 - 89	4.4	1.0	1.1	2.9	3.1	2.3
89,1 - 105	4.8	1.3	1.4	3.2	3.6	3.0
105,1 - 202	16.0	6.7	7.1	11.7	12.4	14.4
202,1 - 404	15.2	12.2	13.2	13.2	13.8	21.9
404,1 - 809	11.2	17.5	19.2	12.4	12.8	21.2
809,1 - 2023	7.5	25.6	26.2	13.2	13.1	16.8
Más de 2023	3.0	32.8	28.5	12.7	11.8	7.9
<b>Totales (%)</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>Totales (cant)</b>	<b>75.479</b>	<b>27.282.510</b>	<b>11.145.246</b>	<b>193.615</b>	<b>181.679</b>	-

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 88.

En segundo lugar, se advierte la presencia de una franja de explotaciones que asciende a casi un tercio (el 31,2%, que posee entre 105 y 404 has) y controla el 18,9% de la tierra y el 20,3% de las siembras. A continuación un 11,2% de las EAPs, de entre 405 y 809 hectáreas, opera el 17,5% de la tierra y 19,2% de la superficie implantada. Por último las unidades con más de 809 hectáreas –incluida la cúpula del sector a partir de las 2023 has- constituían el 10,5% del total, disponiendo del 58,4% de la tierra y el 54,7% de los cultivos.

De este modo, ya desde antes que el modelo neoliberal menemista profundizara su dinámica, la estructura de las empresas agropecuarias se presentaba notoriamente polarizada en términos sociales y produc-

tivos, rasgo en el cual se expresaban y articulaban contradictoriamente las tendencias profundas, de larga duración, disparadas por el *big bang* histórico fundacional y las determinaciones emergentes de la eficacia de los procesos de concentración económica capitalista, algunos de cuyos incipientes resultados comenzaron a ser observables hacia 1960 (Azcuy Ameghino, 2005).

Las características estructurales de la economía agraria pampeana, y en particular la crisis que afectaba al sector hacia fines de los '80, se manifestaban de manera diferenciada sobre cada uno de los distintos tipos de titulares de EAPs de acuerdo con la envergadura de sus operaciones, lo cual debe ser recordado al analizar los efectos del plan de convertibilidad que se aplicaría pocos años después.

Para completar a grandes trazos el cuadro del agro bonaerense realizamos ahora una aproximación a la distribución de algunos de los elementos propios del capital agrario, inquiriendo acerca de los principales medios de producción, lo cual se refleja parcialmente en el cuadro 13.

Como puede advertirse, las asimetrías en la distribución del capital corporizado en tractores y cosechadoras no son menores que las señaladas respecto a la tierra y la fuerza de trabajo, resultando que el 36,9% de las EAPs de 200 y más hectáreas controlaba en 1988 el 71% de las cosechadoras y el 61% de todos los tractores censados; maquinarias entre las cuales se contaban las de mayor potencia y menor antigüedad.

**Cuadro 13.** Distribución de las explotaciones agrarias, de la tierra, de las cosechadoras y de los tractores en la provincia de Buenos Aires (cantidades y porcentajes).

Escala Has	EAPs %	Superficie %	Cosechadoras	%	Tractores	%
Hasta 56	32.7	2.0	664	5.7	10543	14.8
56,1 - 105	14.4	3.2	952	8.2	7171	10.0
105,1 - 202	16.0	6.7	1756	15.1	10125	14.2
202,1 - 404	15.2	12.2	2768	23.8	12921	18.2
404,1 - 809	11.2	17.5	2765	23.8	12278	17.3
809,1 - 2023	7.5	25.6	1964	16.9	11160	15.7
Más de 2023	3.0	32.8	749	6.5	6975	9.8
<b>Totales</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>11618</b>	<b>100</b>	<b>71173</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 88.

Otra variable cuyos valores y atributos resultan relevantes es la correspondiente al régimen de tenencia de la tierra, pudiéndose comprobar –en forma consistente con la tendencia que se había comenzado a manifestar en el censo de 1960- que a fines de los ‘80 el viejo sistema de arrendamientos ya era un recuerdo del pasado; lo cual trajo aparejada una atenuación relativa del tipo de conflictividad chacarera que le fuera inherente; la cual había estado en la base de más de medio siglo de luchas y protestas rurales. Al mismo tiempo, las contradicciones y pugnas al interior de la estructura de clases se fueron articulando con el enfrentamiento cada vez más central y reiterado que los diferentes sujetos sociales agrarios –a veces en común y otras por separado- sostuvieron con distintas iniciativas emanadas de las políticas de gobierno (Azcuy Ameghino, 2012).

**Cuadro 14.** Régimen de tenencia de la tierra, Buenos Aires 1988 (hectáreas y porcentajes).

Provincia	Propiedad	Arrendamiento	Aparcería	Contratismo	Otros	Total
Buenos Aires	21.291.193	3.715.113	389.200	1.672.555	214.449	27.282.510
%	78.1	13.6	1.4	6.1	0.8	100

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 88.

Como se indicó al considerar las provincias pampeanas, resultaba muy alta la cantidad de tierra operada directamente por sus propietarios, lo cual en buena medida se correspondió con la mayor importancia que fue cobrando la organización de la producción mediante “administración” (Pucciarelli, 1993; 114), esto es recurriendo al contratismo de servicios o, dicho de otro modo, tercerizando –como lo hizo el 48% de las EAPs- alguna o varias de las principales labores agrícolas, como siembra, protección del cultivo y cosecha.

Si bien se podría eventualmente considerar algo sobrevaluado el registro de propietarios –en tanto operadores a cargo del negocio productivo-, resulta evidente que dada la magnitud de las cifras difícilmente dicho desfasaje alteraría el mensaje principal que trasmite el censo: el arrendamiento puro en todas sus formas no alcanzaba al 12% de las EAPs, cuando había registrado porcentajes superiores al 50% durante la primera mitad del siglo XX.

Esta realidad tiene, aunque concurrentes al resultado, diversas explicaciones, pues si bien por un lado se sustenta en un proceso restringido de propietarización de parte de los antiguos arrendatarios (Flichman, 1986, 164), también es cierto que, dada la dureza de las condiciones económicas de la concurrencia mercantil durante la segunda mitad de los '80, se iba haciendo cada vez más difícil la existencia de productores puramente arrendatarios en pequeñas escalas.

Por otra parte, si bien el contratismo de producción -que cobró importancia desde los '70- fue una vía relevante de la reactivación del arrendamiento agrícola (a través de un vínculo contractual "accidental", de palabra y generalmente por una cosecha o un año), se trató de un fenómeno cuyas características *no deben ser asimiladas unilateralmente sólo como* un mecanismo por el cual los pequeños productores eran nuevamente oprimidos por la renta. Sino que, en cierta medida, la precariedad del vínculo -sumamente débil jurídicamente- también se hallaba, contradictoriamente, a tono con las necesidades del segmento del capital que no desea quedar fijo a la tierra y procura reservarse la mayor libertad de acción posible para entrar y salir del sector, o de una u otra de sus producciones específicas, en virtud de aprovechar al máximo (o cubrirse, según las circunstancias) el movimiento de los precios relativos.<sup>9</sup> Asimismo se debe tener presente que, en el marco de la valorización financiera instaurada por la dictadura militar, el comportamiento del agro pampeano "ya no se definió sólo sobre la base de la relación entre los precios agrícolas y ganaderos sino que se les agregó la tasa de interés hacia donde se canaliza una parte sustancial de la renta agropecuaria" (Basualdo, 2006; 270).

Más allá de estas observaciones, al igual que en la región también en Buenos Aires hacia fines de los '80 resultaba incontestable el rol de las explotaciones operadas en propiedad, y en particular el de los grandes terratenientes, en cuya cúpula 1.294 titulares de 2.500 o más hectáreas controlaban prácticamente un tercio de la superficie agraria provincial (Basualdo, 1994). Situación privilegiada que se reforzaba en términos del uso del suelo, al ser los propietarios en general, y muchos de los pertenecientes a la cúpula en particular, los principales tomadores de tierras de terceros.

---

9 Al respecto tenemos en cuenta que así como este tipo de contrato de alquiler resulta funcional con la movilidad del capital que busca opciones de rentabilidad en el corto plazo, ya en los 80 -y sobre todo con la convertibilidad y hasta la actualidad- también se presenta el caso de aquellos capitalistas que organizan sus programas de inversión en planteos agrícolas de mas largo alcance, promoviendo para ello contratos de arrendamiento de mayor duración.



Finalmente, para completar esta breve presentación haremos una referencia general a la ganadería vacuna, símbolo tradicional y paradigmático del paisaje bonaerense. Al respecto cabe recordar que el complejo agroindustrial cárnico –cría, engorde, procesamiento y comercialización interna y externa-, una vez dejado atrás el último gran momento de esplendor a comienzos de los '70, cuando sus exportaciones alcanzaron al 50% de las ventas argentinas al exterior, sufrió una prolongada decadencia con fuertes caídas en los embarques y un consumo interno per capita menor a los niveles tradicionales, circunstancias bien evidenciadas por el hecho de que los promedios de la faena 1987-89 se hallaban por debajo de los registrados en 1967-69. Todo ello define el estancamiento pronunciado de la ganadería vacuna, impulsado por la pérdida de centralidad del país en los mercados internacionales, la tendencia a la caída del poder de compra de los asalariados y el desarrollo de carnes sustitutas como el pollo (Azcuy Ameghino, 2007).

**Cuadro 15.** Cantidad de explotaciones agropecuarias con ganado bovino en la provincia de Buenos Aires y número de cabezas por escala de tamaño del rodeo (cantidades y porcentajes).

Escala (cabezas)	Explotaciones	%	Cabezas	%
Hasta 100	26.707	47.6	1.185.621	7.0
101 - 200	10.885	19.4	1.586.764	9.4
201 - 500	10.519	18.7	3.328.434	19.8
501 y más	8.042	14.3	10.732.888	63.8
<b>Totales</b>	<b>56.153</b>	<b>100.0</b>	<b>16.833.707</b>	<b>100.0</b>

Fuente: INDEC. Resultados generales CNA 88, provincia de Buenos Aires.

Por otra parte, desde el ascenso del doble cultivo trigo-soja en los '70 -que estimuló el crecimiento de la agricultura permanente en grandes espacios de la pampa húmeda- se comenzó a producir una progresiva, aunque irregular, merma de la actividad ganadera, debido a su tendencia a resultar menos rentable en las áreas agrícolas y en las mejores tierras de la zona mixta, lo cual a su vez contribuyó a la concentración del ganado en un número menor de establecimientos cada vez más especializados.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Sobre las características de los procesos de especialización productiva durante los '80 y sus relaciones con la agriculturización, ver Murmis (1988).

Los resultados del cuadro 15, que involucran a un tercio de la caña bovina nacional, no pueden ser más elocuentes: 8.000 empresas –algunas de las cuales podían pertenecer al mismo titular aun cuando se censaran por separado–, equivalentes al 10% del total, monopolizaban prácticamente las dos terceras partes de los vacunos de Buenos Aires, la principal provincia ganadera del país.

## **Apuntes sobre la situación vigente a fines de los '80**

Al finalizar la década de 1980 el sector agropecuario pampeano sufría los efectos de fuertes tendencias económicas negativas –que impacataban especialmente en la pequeña y mediana producción–, corporizadas en el atizamiento de falencias estructurales de muchas explotaciones, pérdida de importancia relativa de actividades clave como la ganadería, insuficiente dotación de capital fijo y de trabajo, caídas del consumo de sus productos por la pérdida de poder de compra de la población, y debilidad de las medidas de fomento y sostén de precios, muy condicionadas por la crisis de la deuda externa y su fuerte impacto en las políticas públicas (Damill, Fanelli, Frenkel, Rosenwurcel, 1989; 45).

Estos factores se fueron articulando y potenciando en virtud del cambio iniciado en 1976 en las condiciones de financiamiento –que diera origen a la denominada “patria financiera”– (Azpiazu, Basualdo, Khavisse, 1987), lo cual, tras un breve paréntesis en los primeros tramos del gobierno constitucional posterior, se expresó en la contracción del crédito relativamente accesible que proporcionaban los bancos oficiales, tornándolo caro y escaso. De este modo, “varió la estructura de costos con un aumento del componente financiero y consecuentemente con la mayor importancia de quienes lo proveen”. (Calcagno y Gatto, 1985; 157).

Si bien bajo el estímulo de la cosecha record de 1984 se reforzó la creencia acerca de que las exportaciones agropecuarias podrían contribuir a reactivar la economía, especialmente aportando las divisas exigidas para el pago de la deuda externa, muy poco duraría dicha ilusión (León, 1991). La saturación de los mercados, el ascenso del proteccionismo en Europa y EE.UU., y un progresivo deterioro de los términos de intercambio (Rapoport, 2000; 907), determinaron que el agro pampeano ingresara en un período de crisis del que tardaría años en recuperarse, y eso sólo aquellas empresas que tuvieran los suficientes recursos económicos para insertarse en las durísimas condiciones de competencia que se iban instalando por entonces y se agudizarían en la década siguiente.

Aunque referidos al conjunto del país, los datos del cuadro 16 permiten comprobar como la producción correspondiente a 1984 no sería superada en el resto de la década, años en los cuales los principales cultivos –salvo la soja– oscilarían entre el retroceso y el estancamiento.

**Cuadro 16.** Evolución de la producción nacional de los principales granos exportables, 1984-1989 (en millones de toneladas).

Campañas	Maiz	Trigo	Soja	Total
1984/85	11,9	13,6	6,5	32,0
1985/86	12,1	8,7	7,1	27,9
1986/87	9,2	8,7	6,7	24,6
1987/88 *	9,2	9,0	9,9	28,1
1988/89	4,9	8,5	6,5	19,9
1989/90	5,0	10,2	10,6	25,8

Fuente: elaboración propia en base a datos de SAGyP.

\* Campaña de referencia del CNA 1988.

Puntualmente en relación con las políticas agropecuarias aplicadas, se ha señalado que si bien “la respuesta inicial a la eliminación de las retenciones combinada con altos precios internacionales y un tipo de cambio aún no muy atrasado favoreció respuestas muy favorables durante 1976 y 1977, el atraso cambiario posterior y las tasas de interés que pasaron a ser fuertemente positivas afectaron dramáticamente a los productores agrarios, lo que generó una nueva caída productiva hacia fines de los ‘80, así como un brusco freno al proceso de incorporación de maquinaria agrícola”. (Barsky, 1991: 203)

Efectivamente, el impuesto a las exportaciones de granos había sido una clásica e importante fuente de recursos para el fisco y un modo de trasladar la renta agraria hacia el Estado (Fiorentino, 1984; 56), de manera que su liquidación progresiva por parte de la dictadura militar favoreció indudablemente al sector terrateniente, y en general a los productores agropecuarios, pero al valorizarse el peso frente al dólar y crecer las tasas de interés a tono con la inflación e hiperinflación que se fueron desplegando en la segunda mitad de la década del 80, aquella medida impositiva perdió su efecto, comenzando a incrementarse significativamente la deuda que iban acumulando muchas explotaciones rurales para mantenerse operativas.

Habría que señalar, complementariamente, que junto a estos condicionantes ejerció una gran influencia el colapso de los precios internacionales de los productos agrícolas, que a partir de 1985 –deprimidos por la sobreoferta mundial- alcanzaron niveles equivalentes a los de la gran recesión producida a partir de la crisis del 30;<sup>11</sup> lo que redujo sustancialmente los ingresos netos del sector agropecuario (Cirio,1988), aun cuando evidentemente no todos los productores resultaban afectados con similar intensidad y consecuencias.

Bajo los efectos de la herencia recibida del proceso militar, el nuevo gobierno constitucional procuró controlar la inflación, el desorden fiscal, la caída del salario, el empleo y la inversión, todo con la carga adicional de dificultades provenientes de la crisis de la deuda, y de la sangría que la nacionalización de la deuda privada en tiempos de la dictadura significaba para los recursos fiscales (por ejemplo, los intereses de la deuda correspondientes a 1985 equivalían al 75% del valor de las exportaciones).

En este contexto se puso en marcha un plan económico de estabilización –el Plan Austral-, concebido como un shock antiinflacionario, de ajuste fiscal y monetario, congelamiento de la mayoría de los precios de la economía, del tipo de cambio, y renegociación de la deuda externa y sus vencimientos, que pese a lograr algunos éxitos iniciales pronto se mostró incapaz de dominar una situación en la que la inflación crecía al mismo tiempo que la recesión (Rapoport, 2000; 914). De esta manera, el plan económico perdió toda consistencia y se transformó “en una típica política de parches”. (Cavarozzi, 1997; 107).

En relación a los aspectos específicamente agrarios, en la estrategia del Austral hubo una apreciación errónea sobre la respuesta de corto plazo de la producción agropecuaria frente a un cambio abrupto de precios: “las decisiones de política macroeconómica se tomaron asumiendo una oferta global agropecuaria inelástica. Esto no resultó ser así, y la consecuencia fue una sensible caída en la producción” (Reca y Katz, 1991; 35).

Más específicamente, la política aplicada en la segunda mitad de los ‘80 “volvió a plantear la inexistencia de mecanismos estatales que combinen adecuadamente la rentabilidad de los productores con los precios internos y las necesidades fiscales, teniendo en cuenta la evolución permanentemente oscilante de los precios internacionales” (Barsky, 1991; 205).

---

11 Por ejemplo, el precio FOB del trigo en Buenos Aires, que fue de u\$s 129 para la campaña 1983-84, cayó a 84 u\$s en la campaña 1986-87, es decir el 40%. Igualmente, entre las mismas fechas, la producción agrícola se redujo en alrededor de 10 millones de toneladas, y las exportaciones de granos, aceites y subproductos cayeron de 31 a 19 millones de toneladas.

En el plano más político de la instrumentación de las orientaciones económicas, las características y compromisos del gobierno radical lo indujeron a no hacer diferencias entre las diversas clases, fracciones y capas sociales del agro y sus específicos intereses (repetiendo lo que había sido un error en 1973/75), lo cual le enajenó el apoyo de importantes sectores de productores agrarios.<sup>12</sup> Más allá de sus diferencias, ninguno de los dos grandes y tradicionales partidos políticos de la Argentina -que en ambos momentos aludidos gozaron de fuertes cuotas de legitimidad democrática y respaldo electoral- resultó capaz de expresar a los sectores sociales medios y pequeños del campo, a quienes finalmente se acabó perjudicando. De esta manera se favoreció la labor política de la cúpula agropecuaria, facilitando que los grandes terratenientes y capitalistas se pusieran a la cabeza de las protestas contra las políticas oficiales en materia agraria, subsumiendo -hasta cierto punto- bajo su perspectiva oligárquica a los sectores populares del agro.

A pesar de que su política, sintetizada en el Programa Nacional de Desarrollo Agropecuario (PRONAGRO), resultaba mucho más moderada que la expresada por el Anteproyecto de Ley Agraria de 1974 (Nun y Lattuada, 1991), cabe mencionar que también el gobierno de Alfonsín sufrió una fuerte oposición por parte de las corporaciones representativas de los grandes empresarios rurales: "el sector más conservador-liberal del campo se ha embarcado en una etapa de activos enfrentamientos con el Gobierno, presiones que estuvieron ausentes cuando durante el período de Martínez de Hoz sus dirigentes participaban de una política que expropió el capital productivo en beneficio de la especulación" (Boo, 1985; 123).

En materia de políticas activas la cúpula agropecuaria sólo resultó "afectada" por la aplicación de derechos a las exportaciones -y en general por una mayor presión impositiva-; aun cuando es verdad que la perspectiva que sugirió en algún momento el discurso oficial fue el reemplazo de las retenciones por un inquietante impuesto a la tierra libre de mejoras, lo que para el sector terrateniente significaba un remedio peor que la enfermedad. En este contexto, la protesta y la acción política opositora fue encabezada por Confederaciones Rurales Argentinas y apoyada por otras entidades como la Sociedad Rural Argentina, y tomó "como en las experiencias pasadas características propagandísticas intensas en los medios

---

12 Si recordamos que el 63% de los productores censados en 1988 en Buenos Aires sólo habían implantado el 12,9% de todos los cultivos, no puede dejar de remarcarse que, incluso en el marco de la emergencia económica y fiscal, *el gobierno no intentó una política diferenciada hacia dichos sectores* que impidiera su confluencia con los grandes empresarios agrarios.

periodísticos, movilizaciones de afiliados –el famoso y frustrado ‘camionetazo’ frente a la Casa de Gobierno- y los primeros paros agropecuarios” (Lattuada, 1987; 84).

En síntesis, tanto a nivel de las grandes variables estructurales del agro reflejadas por el censo de 1988, como de los efectos negativos emergentes de la profunda crisis económica heredada del período dictatorial (agravados por la vertiginosa caída de los precios internacionales de los granos), el final de la década del 80 presentaba un panorama crítico para la mayoría de los productores agropecuarios pampeanos. Los que sin embargo no sabían todavía cuanto iba a empeorar su situación en el futuro inmediato.

## Bibliografía

- Azpiazu, D., Basualdo, E., Khavisse, M. (1987). El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80. Buenos Aires, Legasa.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (1997 a). “Buenos Aires, Iowa y el desarrollo agropecuario en las pampas y las praderas”. Buenos Aires, Cuadernos del PIEA N° 3.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (1997 b). “Los censos agropecuarios en EE.UU. y Argentina: comparaciones, problemas y debates”. Buenos Aires, Revista Ciclos N° 13.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2004). Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2005). “La evolución del capitalismo agrario y la desaparición de explotaciones agropecuarias en países seleccionados”. Buenos Aires, IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2007). La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2009). El papel del contratismo de servicios en la caracterización socioeconómica de las pequeñas explotaciones agropecuarias. Buenos Aires, Realidad Económica N° 244.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2010). “Orígenes históricos y desarrollo del agro pampeano”. Buenos Aires, Documentos del CIEA N° 6.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2012). Debates e interpretaciones en torno al Grito de Alcorca y apuntes sobre la conflictividad agraria pampeana en el siglo XX. Buenos Aires, Realidad Económica [en prensa].
- Barsky, Osvaldo (1991). Martínez de Hoz y el desarrollo de políticas agrarias en la Argentina. En: A. Bocco, A. y Barsky, O. (editores). Respuesta a Martínez de Hoz. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Barsky, Osvaldo, Pucciarelli, Alfredo, Barsky, Andrés (1997). El agro pampeano. El fin de un período. Buenos Aires, FLACSO.
- Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel (1994). “La gran propiedad rural en la provincia de Buenos Aires”. Buenos Aires, Desarrollo Económico N° 134.
- Basualdo, Eduardo (2006). Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bolsa de Cereales (2001). Número Estadístico 1998/1999-1999/2000. Buenos Aires.

- Calcagno, Alfredo Eric y Gatto, Francisco (1985). "Alcances y opciones en la realidad agraria argentina". Buenos Aires, Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política, N° 8.
- Cavarozzi, Marcelo (1997). Autoritarismo y democracia. La transición del estado al mercado en la Argentina. Buenos Aires, Ariel.
- Cirio, Félix (1988). Situación del sector ante la crisis. En: AAVV. La agricultura pampeana. Buenos Aires, GEL.
- Cloquell, Silvia y Azcuy Ameghino, Eduardo (2005). Las reformas neoliberales y las transformaciones en la estructura social agraria pampeana, 1991-2001. México, Revista ALASRU N° 1.
- Damill, M., Fanelli, J. M., Frenkel, R., Rosenwurcel, G. (1989). Déficit fiscal, deuda externa y desequilibrio financiero. Buenos Aires, CEDES.
- Florentino, Raúl (1984). La política agraria para la región pampeana en las últimas décadas. Buenos Aires, CISEA.
- Flichman, Guillermo. La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gómez, P., Peretti, M., Pizarro, J., Cascardo, A. Delimitación y caracterización de la región. En: Barsky, O. -editor- (1991). El desarrollo agropecuario pampeano. Buenos Aires, GEL.
- Lattuada, Mario (1986). La política agraria peronista (1943-1983). Buenos Aires, CEAL, tomo I.
- Lattuada, Mario (1987). Política agraria del liberalismo conservador, 1946-1985. Buenos Aires, CEAL.
- León, Carlos (1991). El sector agropecuario durante la década de los '80: de la euforia productivista a la crisis de la improvisación. Buenos Aires, Realidad Económica N° 99.
- Martínez Dougnac, Gabriela (2000). "Estancamiento, crisis y concentración. Reflexiones acerca de algunos indicadores estadísticos de la evolución de la ganadería vacuna". Buenos Aires, Revista Ciclos N° 20.
- Murmis, Miguel (1988). Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social. En: AAVV. La agricultura pampeana. Buenos Aires, GEL.
- Nun, José y Lattuada, Mario (1991). El gobierno de Alfonsín y las corporaciones agrarias. Buenos Aires, Manantial.
- Ordoñez, Héctor (2001). "Las ventajas ignoradas". Buenos Aires, Diario Clarín.
- Pucciarelli, Alfredo (1993). El rol de las grandes explotaciones en las transformaciones recientes de la estructura agraria de la pampa bonaerense. En: Bonaudo, M. y Pucciarelli, A. La problemática agraria, nuevas aproximaciones. Buenos Aires, CEAL, tomo III.
- Rapoport, Mario y colaboradores (2000). Historia económica y social de la Argentina, 1880-2000. Bs. As., Ed. Macchi.
- Reca, Lucio y Parellada, Gabriel (2001). El sector agropecuario argentino. Aspectos de su evolución, razones de su crecimiento reciente y posibilidades futuras. Buenos Aires, Editorial Facultad de Agronomía.
- Reca, Lucio y Katz, Luis (1991). Procesos de ajuste y políticas agropecuaria y alimentaria: algunas reflexiones sobre la experiencia argentina. En: AA.VV. Ajuste macroeconómico y sector agropecuario en América Latina. Buenos Aires, Legasa.
- Tort, María Isabel (1983). "Los contratistas de maquinaria, una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda". Documento de Trabajo N° 11, Buenos Aires, CEIL.